

Sáb
21
Sep
2013

Evangelio del día
Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: San Mateo (21 de Septiembre)

“Mantened la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-7. 11-13

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobre llevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que está sobre todos, actúa por medio de todos y ésta en todos.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

Salmo de hoy

Sal 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 9-13

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:
«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado en la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:
«¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo:

«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "Misericordia quiero y no sacrificio": que no he venido a llamar a justos, sino a los pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

Al leer estas lecturas, no he podido menos que pensar en Siria. Ésta es el lugar geográfico donde se centralizan todos los esfuerzos en la búsqueda de esa paz tan deseada; sin embargo, Siria va a ser hoy, para nosotros, el gallardete de todos aquellos lugares, lejanos y próximos, donde no existe la paz y reinan las diferencias, divisiones y enfrentamientos.

Andad como pide la vocación a la que habéis sido convocados

Un lugar de guerra y ausencia de paz, como la cárcel, es desde donde Pablo nos dirige sus palabras y nos hace un ruego: «andad como pide la vocación a la que habéis sido convocados.» ¿A qué vocación has sido TÚ convocado? Pablo enumera algunas vocaciones -apóstol, profeta, evangelizador, pastor, maestro...- y, aunque pareciera que están ordenadas por orden o jerarquía, todas tienen que mantener la misma actitud frente a las demás -humildad, amabilidad, comprensión... amor- para el perfeccionamiento de la humanidad y la edificación del cuerpo de Cristo. Si nosotros conseguimos mantener la unidad entre lo que somos y lo que hacemos -tanto personal como comunitariamente-, entonces también seremos capaces de mantener la unidad entre todos los seres humanos -primera consecuencia de la existencia cristiana- y promoveremos la paz entre los pueblos. Pero Pablo también nos hace conscientes de que esto es un proceso y que, como tal, supone movimiento y cambios. Escuchar la llamada puede ser fácil, pero no lo es el dar la respuesta adecuada.

Él se levantó y lo siguió

Movimiento y cambio fueron las dos cosas que tuvo que hacer Mateo para seguir a Jesús. No tuvo que decir nada; sólo levantarse. El estar sentado, en esta ocasión, no es igual que cuando el maestro se sienta para enseñar algo, sino que es una actitud de relajación y desidia. Leví, el de Alfeo, era un publicano; un recaudador de impuestos para el imperio romano. Sin embargo, un día, Jesús PASABA y vio a un hombre SENTADO; al punto, le dijo «SÍGUEME». ¿Qué fuerza tienen sus palabras que levantan «a la persona», que le hacen cambiar de actitud, que se le perdonen sus pecados, que sane? Es la fuerza que da la autoridad (recordemos otros pasajes en los que preguntan con qué autoridad habla Jesús). Una autoridad que no viene impuesta, sino ofrecida y que sana con fuerza centrífuga desde nuestro interior. Unas palabras que mueven y cambian porque llevan la fuerza de la Gracia.

Por último, igual que el día al día le pasa el mensaje y la noche a la noche se lo susurra, ¿seguiremos sentados o nos levantaremos después de escuchar y meditar la Palabra de Dios de hoy? ¿Reconoceremos y manifestaremos públicamente nuestra vocación para promover la unidad y la paz? El Papa Francisco, en tan sólo seis meses de pontificado, no ha parado de decirnos que hagamos ruido, que salgamos de nuestras parroquias y comunidades, que acogamos al peregrino, que vayamos en búsqueda del hermano necesitado... que nos pongamos ante Dios y que seamos apóstoles de Cristo, nuestro guía, tal y como lo fue Mateo. En suma, hoy como ayer y mañana, es día para proclamar la gloria de Dios haciendo que a toda la tierra alcance su pregón y hasta los confines del orbe su lenguaje.



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

San Mateo

Apóstol y evangelista

Entre los seguidores de Jesús de Nazaret hay personas de muy diverso carácter. De los relatos evangélicos, como de las páginas del Antiguo Testamento, se deduce que Dios no tiene un único modo de llamar a los que ha elegido. Se podría decir que es su gracia, y no las cualidades humanas, las que configuran el ideal de su llamada y también del llamado. Entre los seguidores de Jesús, varios eran pescadores. Seguramente algunos otros se habían dedicado también a las tareas agrícolas. Y habría entre ellos miembros de otras profesiones artesanas que nos pasan inadvertidas a través de los relatos. Pero lo que resulta más sorprendente es que entre los llamados por Jesús nos encontremos con un publicano o cobrador de impuestos.

Este título puede responder a muchas profesiones un tanto diferentes. Había cobradores de impuestos que alquilaban la recaudación para enviar los dineros de las provincias a las arcas imperiales. Había otros recaudadores que cobraban derechos de portazgo entre un reino y otro, entre una tetraquía u otra.

Cafarnaún debía de contar con varias oficinas en las que se cobraban diversos tipos de impuestos. A una de estas oficinas se acercó un día Jesús para llamar personalmente a Mateo. No sabemos de dónde era. El evangelio que lleva su nombre nos refiere la escena de su vocación (Mt 9, 9-13). Se le denomina Mateo, abreviación de Mattanaí y de Mattanya, que significa «regalo o don de Dios». En los lugares paralelos, los relatos de Marcos (Mc 2, 13-17) y Lucas (Lc 5, 27-32) nos hablan de la vocación de un tal Leví, hijo de Alfeo que, sin duda, es la misma persona como ha admitido la tradición de la Iglesia con muy contadas excepciones.

En el relato bíblico sobre la vocación de Mateo nos llaman la atención especialmente tres momentos: la llamada, el banquete y la revelación de Jesús que parece culminar los dos momentos anteriores.

Nos impresiona mirar el cuadro pintado por Caravaggio que se conserva en la iglesia de San Luis de los Franceses, en Roma. El enorme lienzo nos sitúa en una estancia cerrada, bastante oscura. Hay solamente un haz de luz que penetra por la parte superior derecha iluminando levemente el lugar. Precisamente por esa parte se dibuja también la imagen de Jesús. Ha sido representado como un personaje noble, dotado de una mirada firme y determinada que, siguiendo una línea imaginaria, va a cruzarse directamente con la mirada de Mateo.

En la pintura, Mateo está rodeado por algunos jóvenes. Unos han vuelto ya la mirada hacia Jesús, mostrándose un tanto asombrados por su entrada en aquel espacio. Los otros jóvenes siguen todavía prestando atención a las monedas que tintinean sobre la mesa del cobrador de los impuestos. Sin embargo, en esta «instantánea», captada por Caravaggio, Mateo ha levantado ya su cabeza. Ha percibido la mirada de Jesús, y la hace suya, aunque un gesto de su mano parece sugerir un momento de duda y tal vez de excusa. Es como si se mostrara incrédulo. Parece que le resulta difícil aceptar que la llamada de Jesús vaya dirigida precisamente a él.

El relato evangélico es parco en palabras. Nos refiere solamente que Jesús se acercó al lugar donde estaba Mateo y le dirigió una escueta invitación: «Sígueme» (Mt 9, 9). Es ésa una palabra profundamente significativa. El maestro va buscando seguidores. El verbo «seguir» encierra, como se sabe, un resumen de todas las actitudes que se requieren del discípulo del Maestro.

El texto de la homilía de San Beda el Venerable, que hoy se lee en el oficio de lecturas, vincula la vocación de Mateo a la mirada de amor que Jesús le dirigió:

Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: "Sígueme". Lo vio más con la mirada interna de su amor que con los ojos corporales. Jesús vio al publicano y, porque lo amó, lo eligió, y le dijo: Sígueme, Sígueme, que quiere decir: "Imítame". Le dijo: Sígueme, más que con sus pasos, con su modo de obrar. Porque, quien dice que permanece en Cristo debe vivir como vivió él.»

«Sígueme». Más que una invitación parece una orden terminante y decidida. En ninguna parte se nos dice si Jesús conocía previamente al cobrador de tributos. Pero sí se nos dice que él aceptó inmediatamente la invitación del Maestro: «Él se levantó y lo siguió». Lo escueto del texto que narra esa decisión con la que Mateo decide seguir a Jesús puede sugerir dos posibilidades. O bien que Mateo había ya oído hablar de la grandeza del profeta de Galilea y de la majestad de su mensaje, o bien que la presencia del mismo Jesús resultó para él un motivo suficiente para dejarlo todo y seguirle.

Sea como sea, tenemos ante los ojos uno de esos momentos en los que la llamada de la trascendencia se cruza con las mil preocupaciones inmediatas de la inmanencia. Lo divino irrumpe en el panorama de lo humano. El hombre-Dios viene a cambiar los planes que los humanos se habían forjado. Ante la voz que llama, los antiguos proyectos pierden prestancia y valía. La llamada al seguimiento relativiza todas las decisiones anteriores.

Como ocurrido anteriormente con Pedro y Andrés, con Santiago y Juan, también de Mateo se subraya que abandona todas las cosas para seguir al Maestro que le invita. La rapidez en la respuesta a la llamada, la generosidad en el seguimiento y la libertad con la que el valor encontrado relativiza los valores antes poseídos parecen convertirse en puntos fundamentales en la dinámica del discípulo.

Claro que nadie lo deja todo por nada. Ni siquiera se deja algo por algo. En realidad, los discípulos primeros de Jesús, no siguen una filosofía sino a una persona. No se enamoran de una idea, siguen a un profeta.